El Diablo Predicador

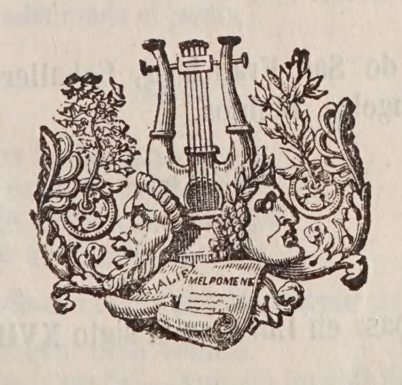


EL DIABLO PREDICADOR.

DRAMA LIRICO EN TRES ACTOS.

Imitacion de la comedia antigua española del mismo título.

POESIA. . . . DE D. VENTURA DE LA VEGA.
MUSICA. . . . DE D. BASILIO BASILI.



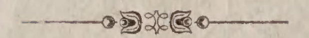
MADRID: 1846.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. F. DE P. MELLADO.
Calle del Sordo, núm. 11.

PERSONAS.

LUZBEL.
RUGERO.
LUDOVICO.
EL GUARDIAN.
FRAY ANTOLIN.
SAN MIGUEL.
OCTAVIA.
LAURA.

Religiosos de San Francisco, Caballeros, Damas, Muchachos, Angeles, Diablos.



La accion pasa en Luca, en el siglo XVII.

ACTO PRIMERO

ESCENA I.

Jardin de Ludovico, adornado con magni[...] quierda, la fachada del palacio. El fondo cerrado por una verja con puerta en el centro. Aparecen damas y caballeros, convidados á las bodas y admirando el jardin.

CORO.

En sus bodas Ludovico
¡cuál ostenta su riqueza!
hoy de Luca á la nobleza
quiere acaso deslumbrar.

(*Dirigiéndose á otros que llegan por el foro.*)

¡Caballero! bien venido.
—¿Llego tarde?—Aun no ha salido.
¿Qué os parece?—¡Es un encanto!
—Bien podemos entretanto
los jardines admirar.

(*Recorriendo el jardin.*)

Aguas puras, cristalinas:
lindas flores, fresca sombra:
alto cesped, rica alfombra
de este mágico vergel!

¡Oh! dichoso el que respira
en los brazos de una hermosa
la fragancia de la rosa,
el aroma del clavel!

(Agrupándose misteriosamente.)

Y el vulgo dice
que la infelice....
—Hablemos bajo.—
Sin gran trabajo
renunciaría
á esta alegria;
por que á otro amante
quiere constante;
y su tirano
padre inhumano
por verla rica
la sacrifica
á precio vil.
—¡Pobre marido!
Antes de un año
le ha sucedido....
—Nada de estraño:
lo que á otros mil.
—¿Eso tenemos?
—¡Chito! ¡callemos!—
Ya estan aqui.—

(Saliendo al encuentro de los que llegan.)

Oiga en hora venturosa
de los labios de su esposa
Ludovico el dulce *sí!*

*(Salen por el foro **Ludovico**, **Octavia** y acompañamiento.)*

LUDOVICO.

La bella Octavia es esta
que hoy logra por modesta

subir de Ludovico
al tálamo nupcial.
Galante, noble y rico,
¡su dicha es sin igual!

OCTAVIA.

(Suspiro mio, detente
del pecho en lo profundo.
Amor que fué inocente
hoy fuera criminal.
¡Ignore, ignore el mundo
esta pasion fatal!)

CORO.

(Escasa es la ventura
que á la infeliz espera!
Profunda pena altera
su rostro virginal.
¡Oh! mísera hermosura!
Eterno es ya tu mal.)

LUDOVICO.

Y bien; ¿por qué se tarda?
Dejemos el jardin.
Adentro nos aguarda
espléndido festin.

(Mientras las damas y caballeros, por indicacion de Ludovico, entran en el palacio, aparecen á la verja el Guardian y fray Antolin seguidos de pueblo y muchachos.)

FRAY ANTOLIN.

¡Padre Guardian, no entremos!

PADRE GUARDIAN.

Ya he dicho que me deje.

FRAY ANTOLIN.

¡Qué nunca escarmentemos!
ese hombre es un hereje:
limosna nunca dá.

PADRE GUARDIAN.

Probemos si este dia
Luzbel la furia amansa.
Quizá su rabia impia
se canse.

(Sale Luzbel invisible del centro de la tierra.)

LUZBEL.

(No se cansa.
Aqui Luzbel está.)

PADRE GUARDIAN.

¡Deo gratias!

(Luzbel se acerca á Ludovico y le habla al oido.)

LUZBEL.

(No consientas
que turben tus placeres.)

LUDOVICO.

¿Quién es?

LUZBEL.

(Si tienes rentas
sudando las adquieres.)

PADRE GUARDIAN. *(A fray Antolin.)*

Venid.

FRAY ANTOLIN.

¡Vamos allá!

PADRE GUARDIAN. (*Acercándose.*)

¡Deo gratias!

LUDOVICO.

¿Quién ha entrado?

PADRE GUARDIAN.

¡Yo soy!

LUDOVICO.

¡Oh! fraile osado!
salid de aqui al momento.

PADRE GUARDIAN.

¿Nos niegas el sustento?

LUZBEL.

(¡Yo triunfo! ¡mio es ya!) (*Se hunde*)

PADRE GUARDIAN.

Hoy que tu dicha augura
el fausto matrimonio....

FRAY ANTOLIN.

(¡Se ha dado ya al demonio!
¡Qué prueba mas segura!)

PADRE GUARDIAN.

Concédeme en albricias,
que está el convento pobre,
el pan que desperdicias,
el pan que á tí te sobre.

LUDOVICO.

Si el hambre los aqueja,
trabajen, ¡vive el cielo!
que hay pobres á esa reja
mas dignos de consuelo.

OCTAVIA.

(¡Horror me dan sus voces!)

LUDOVICO. (*A sus criados.*)

¡Echadlos!

(*Entrase con Octavia.*)

CORO DE MUCHACHOS.

¡Muera el fraile!

FRAY ANTOLIN.

(La fiesta acaba á coces:
mal género de baile!)

PADRE GUARDIAN.

¡Luzbel tu lengua mueve!

FRAY ANTOLIN.

(*Tirándole del hábito.*)

¡Venid, padre Guardian!

PADRE GUARDIAN.

¡Marcharme sin que lleve
á mis hermanos pan!

(*Se va. Fray Antolin quiere seguirlo; pero los muchachos le rodean, y le acosan á pedradas.*)

CORO DE MUCHACHOS.

¡Muera el lego! ¡muera el lego!
que nos quita la racion.

FRAY ANTOLIN.

¡Paso, paso; que les pego
un terrible coscorron!

CORO.

Compañeros, chinas, chinas;
¡y al cogote del santon!

FRAY ANTOLIN.

(Sacando unas disciplinas.)

¡Aqui tengo disciplinas
que levantan verdugon!

CORO.

No quede en la villa
ni un solo hermanuco
que gaste capilla,
que lleve cordon.
Sigamos unidos
la fiera batalla:
pedradas, silbidos,
al fraile gloton!

FRAY ANTOLIN.

¡La tierra parece
que brota muchachos!
¡El número crece
de tanto pelon!
¡Si salgo con vida,
prometo en un año
hacer mi comida
con media racion!

(Huye perseguido por los muchachos.)

ESCENA II.

Gabinete de Octavia: á la derecha una ventana que dá al jardin.
Salen Octavia y Laura.

OCTAVIA.

En tanto que mi esposo
el importuno parabien escucha
del concurso enojoso,
quiero un instante la tremenda lucha
que el alma me devora,
en mi estancia ocultar:

LAURA.

¡Por Dios, señora!
¡Si Ludovico advierte!...

OCTAVIA.

¿Qué hará? ¿Me matará?—¡Venga la muerte!
¡Ay! yo amaba otro tiempo la vida,
esperando colmarla de amor;
mas al ver mi esperanza perdida,
ya no abrigo en el pecho temor.

(Oyese en el jardin la voz de Rugero.)

RUGERO. *(Dentro.)*

De mis brazos te arranca la suerte,
y á otros brazos te arroja feroz.
¡Aqui vengo buscando la muerte!

OCTAVIA.

¡Cielo santo!... ¡qué escucho!... ¡Es su voz!

(Octavia y Laura corren á la ventana.)

LAURA.

¡Es Rugero!

OCTAVIA.

¡Me ha visto!

LAURA.

¡Aquí viene!

OCTAVIA.

Ven, huyamos: lo manda el honor.

(Al huir, sale Luzbel invisible del centro de la tierra, y se acerca á ella.)

LUZBEL.

(¡Y tu amor!)

(Octavia hace esfuerzos para huir.)

OCTAVIA.

¡Evitarlo conviene!

LAURA. *(Llevándosela.)*

¡Huye!

RUGERO.

(Apareciendo á la ventana.)

¡Octavia!

LUZBEL. *(Deteniéndola.)*

(¡Recuerda tu amor!)

(Rugero salta por la ventana y se acerca á Octavia que está sin aliento en brazos de Laura.—Luego que Luzbel los ve juntos, se va retirando con alegria infernal y desaparece por lo interior de la casa.)

RUGERO.

No esperes de mi labio
oir amargas quejas:

ingrata, tú me dejas.
¡Mentira fué tu amor!
Y huir al punto debe
amante que no espera,
donde olvidado muera
á manos del dolor.

OCTAVIA.

Rugero, ¡adios por siempre!—
¡Amarga despedida!
Por tu preciosa vida
yo al cielo rogaré!
¡Ah! nunca fué mi pecho
á tu cariño ingrato.
El paternal mandato
rompió mi antigua fé.

RUGERO.

¡Tu padre!.... ¿Es cierto?.... ¡Oh! ¡rabia!

OCTAVIA.

¡Yo tímida cedí!

RUGERO.

¿Tú me amas?

OCTAVIA.

¡Yo!

RUGERO.

¡Si! ¡Octavia!

OCTAVIA.

¡Oh! ¡Dios!

RUGERO.

¡Tú me amas! ¡Si!
¡Ah! ven, huyamos juntos
del bárbaro tirano

que tu preciosa mano
sacrílego compró.
Su precio no es el oro
que ostenta ese insolente,
sino el amor ardiente
que te consagro yo.

OCTAVIA.

¡Ah! ¡calla! El labio mio
en el fatal momento
un falso juramento
cobarde pronunció.
Y es justo que sumido
en dura pena acabe
un pecho que no sabe
lanzar el labio un *no*.

RUGERO.

Sígueme.

OCTAVIA.

¡Nunca!

RUGERO.

¡Huyamos!

(Aparece Luzbel guiando á Ludovico, y señalándole los dos amantes.)

LUZBEL.

(¡Véngate!)

RUGERO, OCTAVIA, LAURA.

¡Oh! ¡Dios!

LUDOVICO. *(Sacando la espada.)*

¡Rugero!

RUGERO.

(Poniendo á sus espaldas á Octavia y sacando la espada.)

¡Respóndate mi acero!

LUDOVICO.

¡Los dos vais á morir!

LUZBEL.

(En el infierno espero
sus almas recibir.)

(Se hunde.)

(Ludovico y Rugero riñen. Ludovico es desarmado y cae en tierra. Rugero vá á herirlo. Octavia se interpone y toma del suelo la espada.)

OCTAVIA.

Es mi esposo, deten el acero.
Huye tú, pues sin armas se vé.
Mas si intentas herirle, Rugero,
esta espada en sus manos pondré.

RUGERO.

Su inocencia mi labio defiende:
no presumas que hay mancha en su fé.
Si tu furia celosa la ofende,
yo tu sangre, traidor, verteré.

LUDOVICO.

(La fortuna ha burlado mi rabia:
esconderla en mi pecho sabré.)—
Sigue, sigue mis pasos, Octavia.—
(Yo en tu sangre mi honor lavaré.)

LAURA.

(Ya brillar en sus ojos el fuego
de una pronta venganza se vé.
Salva, ¡oh Cielo!, propicio á mi ruego,
la virtud, la inocencia, la fé!)

(Ludovico se lleva á Octavia, seguida de Laura. Rugero se vá por la parte opuesta.)

ESCENA III.

El infierno. Caverna oscura, con el rojizo resplandor de las hogueras donde penan los condenados, atormentados por los espíritus infernales.

CORO DE DIABLOS.

—Pasaron los vanos deleites del mundo,
y fueron tus años instantes allí.
Eterna es la vida del reino profundo:
los breves instantes son siglos aquí.

CORO DE CONDENADOS.

¡Ay! triste de mí!

CORO DE DIABLOS.

—Tú en ciegas discordias mataste á tu hermano.
—Tú el fruto usurpaste de agena heredad.
—Tú hollaste las canas del mísero anciano.
—Tú al vicio arrojaste la incauta beldad.

CORO DE CONDENADOS.

—¡Ay! triste. Es verdad!

CORO DE DIABLOS.

Pudisteis entonces en solo un momento
de tantos delitos perdon alcanzar.
Ya es vana la queja: ya es vano el lamento:
eterno es el fuego que os ha de abrasar.

CORO DE CONDENADOS.

—¡Eterno penar!

Baja Luzbel por el aire en un carro de fuego.

LUZBEL.

«—Ha del oscuro reino del espanto,
«estancia del dolor, mansion del llanto,
«donde ya de este duelo
«la desesperacion es el consuelo!
Oid!

CORO DE DIABLOS.

—¿Qué nos ordenas?

LUZBEL.

¡Tregua por hoy á las eternas penas!
Yo, infernales espíritus, he dado
en tres dias no mas la vuelta al orbe,
derramando el veneno del pecado,
sin que Dios hasta aquí mi intento estorbe.
Mas la mayor victoria
que alcanzó mi rencor es haber hecho
que en el devoto pecho
en aquellos fieles que limosna daban,
desde hoy encuentren corazon de risco
y perezcan los hijos de Francisco.
El Dios del cielo
siente mi encono:
ya trono á trono
lidio con él.

Vicioso él mundo
mi voz escucha.
¡Ah! en esta lucha
triunfa Luzbel!

CORO DE DIABLOS.

¡Gloria al infierno!
odio al humano!
Guerra al tirano
Dios de Israel!

Interrumpe este coro una armonia celestial lejana, que vá poco á poco acercándose. Un suave resplandor ilumina por grados aquella mansion.

LUZBEL.

—¡Ah! que escucho!... Esa armonia!...

CORO DE DIABLOS.

—¡Oh! sorpresa!... Estraño son!...

LUZBEL.

¡Qué será!... Mis ojos ciega
desusado resplandor!...

CORO DE DIABLOS.

—¡Oh! portento!... El pié vacila!
miedo embarga el corazon!...

LUZBEL.

—Un poder mayor se acerca....
—¡El arcangel... Oh! furor!

(Baja entre nubes de blanca luz San Miguel con la espada de fuego.—Luzbel y los diablos caen de rodillas deslumbrados y permanecen asi, sin osar levantar la vista á mirar al arcangel.

SAN MIGUEL.

¡Luzbel!

LUZBEL.

¡Miguel!

SAN MIGUEL.

Oye.

LUZBEL.

Manda.

SAN MIGUEL.

Te mando en nombre de Dios
que al mundo vuelvas y enmiendes
lo que tu perfidia obró.
A los hijos de Francisco
dales sustento.

LUZBEL.

¡Señor!
¿Cómo puedo?...

SAN MIGUEL.

No repliques;
que bien puedes.—Y desde hoy
persíguelos en su fé;
pero en su alimento no!

Elévase y desaparece.—A medida que el resplandor se va disipando y alejándose la armonia, los diablos van volviendo en sí, hasta ponerse en pié, y se acercan á Luzbel, que permanece arrodillado y abatido.)

CORO DE DIABLOS.

¡Ya se eleva!... Ya se oculta!...
¡Oh! sorpresa!... Oh! humillacion!

—¡Luzbel!

LUZBEL.

¡Otra vez!..

CORO DE DIABLOS.

¡Luzbel!

LUZBEL.

Deten la espada!... Ya voy
á obedecerte!...

CORO DE DIABLOS.

¿Deliras?

LUZBEL. (*Mirando.*)

¡Allí está!...—Despareció! (*Se pone en pie.*)
Goza, Señor del Cielo,
en tu cruel victoria.
¡Contra su propia gloria
Luzbel alzar la voz!
Horrible es el castigo
que el cielo me prepara.
¡Yo mismo no inventára
tormento mas feroz!

CORO DE DIABLOS.

Acudan animadas
de su rencor eterno
las huestes del infierno
al trueno de tu voz.
Y al sólio de Dios trino
que alhaga tu esperanza
Segunda vez te lanza
con ímpetu feroz.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Iglesia del convento. Aparecen mugeres arrodilladas, y los religiosos, en el coro, y cantan el siguiente salmo.

CORO.

Alzad los ojos al sereno cielo,
alzadlos, ¡oh mortales!
que desde allí descenderá el consuelo
de vuestros crudos males.

Que allí entre nubes de esplendor eterno,
perene centinela,
el Criador está, cual padre tierno
que por vosotros vela.

Allí la nube que el maná llovia
al pueblo peregrino:
allí la piedra que brotó aquel dia
manantial cristalino.

Allí la diestra que el acero ardiente
empuña vengadora,
y hace temblar á la infernal serpiente
del hombre acechadora.

Allí el que alumbra con antorcha clara
vuestros dormidos ojos,
y de la senda de virtud separa
los punzantes abrojos.

Alzad, mortales, al sereno cielo,
alzad las manos puras;
y pedidle al Señor paz en el suelo,
y gloria en las alturas!

(Salen el Guardian y fray Antolin huyendo del pueblo).

GUARDIAN.

¡Pueblo vil!

FRAY ANTOLIN.

¡Cállese, padre!

GUARDIAN.

¡La virtud jamás se arredra!

FRAY ANTOLIN.

No le acierte alguna piedra
que los sesos le taladre.

CORO.

¡Qué traeis?

FRAY ANTOLIN.

Mucho jolgorio,
poco pan, mucho silbido,
un chichon, y suprimido
desde ahora el refectorio.

GUARDIAN.

El pueblo nos persigue,
nos niega ya el sustento:
dejemos el convento,
dejemos la ciudad.

FRAY ANTOLIN.

Prontito: que no quiero
que en mí pedradas lluevan,
ni ser yo el San Esteban
de la comunidad.

CORO.

¡Oh tu, Señor del Cielo,
que nuestra angustia miras,
alcance de tus iras
perdon nuestra humildad!

TODOS.

¡Marchemos!

(Al marcharse aparece Luzbel, que sale del centro de la tierra en hábito de fraile, y los detiene.)

LUZBEL.

¡Deteneos!
¡Cobarde grey! es esta
la constante virtud que manifiesta
contra los golpes del sañudo infierno,
un siervo del Eterno!

CORO.

(¡Quién es!)

FRAY ANTOLIN.

(¡Por donde ha entrado!)

LUZBEL.

Desde clima ignorado,
que argonauta jamás visitar pudo,
á esta region acudo
á infundiros aliento.
No desmayeis: os sobrará el sustento.

Los que en la lid primera
cobardes se estremecen,
llamarse no merecen
ministros del Señor!
Donde el error impera,
la ley de Dios os manda,
morir en la demanda
luchando con valor!

GUARDIAN.

(¡Ya Dios me ha revelado
quien es el que aqui miro!
Apenas ¡ay! respiro
de asombro y de terror!)

FRAY ANTOLIN.

(¿Será de misa el padre!
ó acaso será lego?
Los ojos le echan fuego
de hablar con tal fervor!)

CORO.

(Es santo, sí, no hay duda!
El cielo aqui le envia,
Ya cobra el alma mia
su esfuerzo y su valor!)

(Suena la campana á coro.)

LUZBEL.

A orar los llama el bronce religioso.
¿Por qué no se retiran?
Recoja las ovejas presuroso,
que del lobo, por hoy, libres se miran.

CORO.

¡Vamos!

LUZBEL.

¡Fray Antolin!

FRAY ANTOLIN.

(¡Es brujo este hombre!
Cómo sabe mi nombre!)

LUZBEL.

Venga conmigo á recoger limosnas.

FRAY ANTOLIN.

¿Limosnas, ó pedradas?

LUZBEL.

¡Nunca las habrá visto tan sobradas!

FRAY ANTOLIN.

Otro será testigo:
lleve á fray Meliton.

LUZBEL.

Venga, le digo!
(¡Salve mi mano
salve al cristiano!
¡Oh cielo! cúmplase
tu maldicion!
¡Fuego respira
el corazon!)

FRAY ANTOLIN.

(¡Otra te pego!
Y el pobre lego

será la víctima
de esta funcion!
¡Sin duda traigo
otro chichon!)

GUARDIAN Y CORO.

Al Dios inmenso
suba el incienso,
suba al altísimo
nuestra oracion.
¡Gloria al eterno
Dios de Sion!

ESCENA II.

Habitacion de Octavia.

OCTAVIA *sola, que sale muy abatida.*

A soledad eterna, á eterno lloro
¡me destina la suerte!
Nunca volveré á verte
¡Oh! mi perdido bien que tanto adoro!
—Nunca: el honor lo ordena;
y á morir separados nos condena.
¡Oh Florencia! ¡Oh patria mia!
¡Tú feliz á Octavia viste!
Tú el primer suspiro oíste
de su puro y casto amor!
A tus campos, donde acaso
vaga triste el dueño mio,
dulce patria ¡ay! yo te envio
un suspiro de dolor!

¡Oigo pasos!... ¡Alguien viene!
¿Quién se acerca? ¿Quién es?
(Sale Ludovico con misterio.)

LUDOVICO.

Yo.
¿La presencia de tu esposo
basta sola á darte horror?

OCTAVIA.

No esperaba....

LUDOVICO.

¡No esperabas
mi venganza? ¡Octavia!....

OCTAVIA. *(Aterrada.)*

¡Oh Dios!

LUDOVICO.

El honor de Ludovico
tú manchaste....

OCTAVIA.

¡Ten la voz!
¡Mi inocencia!...

LUDOVICO. *(Saca la daga.)*

¡No te escucho!

OCTAVIA.

¡Cielo santo! *(Cae de rodillas.)*

LUDOVICO. *(Alzando la daga.)*

¡Muere!

(Luzbel sale de la tierra y estiende la mano. Ludovico se queda inmóvil con el puñal levantado.)

LUZBEL.

¡No!

LUDOVICO.

¡Quién detiene el brazo mio!

LUZBEL.

Yo.

CORO DE MUGERES DENTRO.

¡Acudid!

LUDOVICO.

¡Sombra ó vision!....

LUZBEL.

No te muevas: que de Octavia
la inocencia guarda Dios.

(Se hunde, y aparece el Coro de mugeres.)

CORO.

¡Oh! ¡Cielos! En su mano
está el puñal desnudo!
¿En qué ofenderos pudo
su cándida beldad?
¡Octavia es inocente!
¡Piedad¡ ¡Señor! ¡Piedad!

LUDOVICO.

(Disimular conviene.)
Mi mente se ofuscó.
Octavia, te perdono,
y en prueba de mi amor,
en mi carroza juntos
saldremos hoy los dos. *(Se vá).*

OCTAVIA.

Si otra vez al pecho mio
vibra airado el crudo acero,
hay un Dios que justiciero
esta vida salvará.
Mi inocencia es el escudo
que el puñal embotará!

CORO.

Nuestro amor salvarla pudo.
¡Quién despues la salvará!

ESCENA III.

Campiña.

SALE FRAY ANTOLIN.

Por fin he logrado
del padre Forzado
librarme un momento;
y en alas del viento
con sed y con hambre,
el rico fiambre,
el vino esquisito
que aquí guardadito
sin que él me lo viera,
le pude sisar....
en esta pradera
me voy á zampar!

(Siéntase en el suelo y saca las provisiones.)

Salga de esta manga...—
Y vaya si es ganga
lo que aqui se oculta!—
un pollo que abulta

mas que un elefante.—
—Venga aqui delante
la rica empanada,
que tiene encerrada
una libra entera
de blanda ternera.
¡Y aqui en la capilla
la calabacilla!
—¡Esta si que es gloria!—
y acabe la historia
saliendo á la plaza
de pan una hogaza!—
—La mesa está puesta,
comience el festin.—
comience la fiesta,
hermano Antolin!

(Sale Luzbel del centro de la tierra sin que fray Antolin le vea.)

LUZBEL.

(No hay forma de que el lego
quiera su gula contener.—Yo llego.)

FRAY ANTOLIN.

Comamos ya, que el hambre me provoca.
Al pollito le toca
empezar la funcion.—

(Luzbel se ha puesto á su lado: fray Antolin lo vé y esconde las provisiones donde las trajo.)

(Ay! San Antonio!
Por donde habrá venido este demonio!
En mí no ha reparado:
voy á fingir que llego apresurado.)

(Dá la vuelta y llega á Luzbel, pidiendo la bendicion.)

Benedicite, pater!

LUZBEL.

Alce, y diga
¿qué causa por el campo á andar le obliga?
¿Qué misterios son esos?

FRAY ANTOLIN.

Padre, es que yo padezco humores gruesos.
Dar paseos el médico me manda;
y por el campo estoy anda que anda.

DENTRO CORO DE POBRES

¡El es! él es!... Lleguemos!

LUZBEL.

¿Quién viene?

FRAY ANTOLIN.

(Otra tenemos!)
Un enjambre de pobres nos asalta.
Pero aqui no hay que dar.

LUZBEL.

Dios nunca falta.

(Salen los pobres y rodean á los dos.)

CORO.

Viva el santo limosnero
que socorre al pordiosero!

FRAY ANTOLIN.

Váyanse de aqui al momento:
á las doce en el convento
la pitanza les darán.

CORO.

¡Dadnos pan! Dadnos pan!

UNO.

Mi muger está de parto.
y me veo sin un cuarto!

OTRO.

Tengo un hijo con tercianas
hace mas de tres semanas!

OTRO.

Yo padezco de accidentes
que dan lástima á las gentes!

OTRO.

De resultas de un porrazo
me cortaron este brazo.

TODOS.

Dar pan al hambriento
dar agua al sediento
la iglesia bendita
os manda á los dos.
—Una limosnita
por amor de Dios!

FRAY ANTOLIN.

Hoy no hay limosnita:
perdonen por Dios!

(Van á marcharse los pobres.)

LUZBEL.

Aguardad un momento.

FRAY ANTOLIN.

¿Para que los detiene?

LUZBEL.

Mucho siento
dejarlos sin limosna; y yo imagino
que algo podremos dar.

FRAY ANTOLIN.

¡Qué desatino!

LUZBEL.

Algo habrá.

FRAY ANTOLIN.

No se alcanza con la vista.

LUZBEL.

Voy á hacer un milagro

FRAY ANTOLIN.

(Dios me asista!)

LUZBEL

Eche á sus mangas luego
la bendicion.

FRAY ANTOLIN.

(¡Ah! perro!) Ya está echada.
(*Lo hace.*)

LUZBEL.

Mire que envia Dios.

FRAY ANTOLIN.

(*Mirando al cielo.*)

No envia nada.

LUZBEL.

Nos veremos despues!—Saque á la plaza.
pollo, empanada, pan y calabaza.

(Fray Antolin saca sus provisiones y las reparte entre los pobres.)

FRAY ANTOLIN.

¡A dios, pollito mio!
¡merienda regalada!
¡A dios, rica empanada!
¡A dios, sabroso pan!
(Mas de hoy en adelante
las cosas que vinieren,
conforme me las dieren
adentro colarán.)

CORO.

¡Cantemos el milagro!
¡Por santo le tendrán!

(Los pobres se van.)

LUZBEL.

Oiga, fray Antolin.—Si otra vez piensa
convertir en despensa
el hábito sagrado,
en todo un mes no ha de probar bocado.

FRAY ANTOLIN.

Perdone, padre mio:
que por quien soy le fio
que otra vez en las mangas nada encuentre.
(Porque desde hoy lo guardaré en el vientre.)

LUZBEL.

Ya Ludovico llega
con Octavia á su quinta.

El furor que le ciega,
en su rostro—¡oh placer!—¡cómo se pinta!

(Despues de una pausa, y como oyendo el mandato de Dios.)

—Estoy pronto, ¡Señor! á obedecerte.
—¡Oh! ¡maldicion!—Estorbaré su muerte.

(Desaparece.)

ESCENA IV.

Bosque espeso. Salen Ludovico y Octavia.

OCTAVIA.

¿Por qué, señor, tan presto
la carroza dejamos?
Pues aun distantes de la quinta estamos.

LUDOVICO.

En esta soledad, cuya espesura
ahogará tu lamento;
aqui donde ninguno, alma perjura,
estorbará mi intento;
en este bosque umbrio
lavaré con tu sangre el honor mio.

(Saca la daga.—Aparece Luzbel.)

LUZBEL.

¡Detente!

LUDOVICO.

¡Oh rabia!
¡Tú aqui, otra vez!
En tí y en ella
me vengaré.

LUZBEL.

Si el brazo mueves,
si un paso das,
ante mis plantas
polvo serás!

OCTAVIA.

Salva mi vida,
salva mi honor,
¡Oh! Virgen santa,
¡madre de Dios!

LUDOVICO.

¡Muere!

(*La hiere y se va.—Octavia cae muerta.*)

LUZBEL

¡Señor! ¿Qué es esto? ¡Me has quitado
el poder de impedirlo! ¡Ya ha espirado!
Mas ¡oh! ¡nuevo portento!
¡El alma no ha subido al firmamento,
ni al infierno tampoco ha descendido!...
¡Algun prodigio ha sido!

(*Empieza á iluminarse el bosque de luz celestial, y á cubrirse el fondo de nubes resplandecientes al son de una dulce armonía.*)

¡Ah! ¡Ya comprendo!—A la divina esfera
llegó de Octavia la oracion postrera.
—Ya el aire puro hiende
la Emperatriz del cielo,
y hacia el humilde suelo,
en alas de mil ángeles desciende!...

—¡Ya llega!... ¡Oh! maravilla!
¡Bajo su planta mi cerviz se humilla!

(Cae postrado en tierra.—El bosque se ha convertido en mansion de gloria. La Vírgen, rodeada de ángeles, baja hasta tocar el cadaver de Octavia, y vuelve á elevarse desapareciendo todo, y volviendo á verse el bosque.)

CORO DE ANGELES.

El himno de alegria
resuene en las alturas:
mortales criaturas,
cantad, cantad, cantad.
La reina de los cielos
ampara la inocencia.
Venid, y su clemencia,
mortales, adorad!

LUZBEL.

¡Ya el cadaver tocó!...—¡Ya el tronco helado
segunda vez se anima!...—
Ya el escuadron alado,
con su reina á los cielos se sublima.

(Asi que la vision ha desaparecido, se oyen dentro voces del pueblo.)

CORO DENTRO.

¡Fuego! ¡fuego! ¡que el bosque se abrasa!

(Salen fray Antolin, Rugero y coro de ambos sexos.)

CORO.

¡No hay señal!... ¡El incendio cesó!

RUGERO.

¡Cielo santo! ¡El cadaver de Octavia!

(Se llegan á ella y la incorporan.)

LUZBEL.

No temais: á la vida volvió!

OCTAVIA.

Mis ojos cerrados
en noche sombria,
al rayo del dia
se tornan á abrir!
De union maldecida
ya rotos los lazos,
Rugero en tus brazos
yo juro morir!

RUGERO.

Tus ojos cerrados
en noche sombria,
al rayo del dia
se tornan á abrir!
De union maldecida
ya rotos los lazos,
podrás en mis brazos
Octavia, ¡vivir!

LUZBEL.

(Suframos el yugo
que inclina mi frente:
la rabia impotente
sabré comprimir.
Mas pronto, mortales,
á dar nueva guerra,
vereisme á la tierra
tremendo subir!)

FRAY ANTOLIN Y CORO.

Cantemos al santo,
de Dios elegido,
que hacer ha sabido
los muertos vivir.
¡Milagro! ¡milagro!
Su aliento ha logrado,
del bosque abrasado
la llama estinguir!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Sala pobre en casa de Laura.

(Aparece Laura sentada: llaman á la puerta; vá á abrir y salen Octavia con manto y fray Antolin.)

LAURA.

¡Señora! ¡vos aqui!

OCTAVIA.

¡Laura querida!

FRAY ANTOLIN.

El padre fray Forzado,
que la volvió á la vida,
que aqui la deposite me ha mandado.

LAURA.

Ya por toda la villa
cuentan la portentosa maravilla.
Yo de la casa huí de vuestro esposo,
cuando ví que furioso
asesinaros quiso.

FRAY ANTOLIN.

Hermana, una palabra.—Con permiso.

(Octavia se sienta. Fray Antolin lleva aparte á Laura.)

LAURA.

Fray Antolin ¿qué manda?

FRAY ANTOLIN.

¡Hermana, la cabeza se me anda!
¡Estoy desfallecido!
Desde que hoy almorcé, nada he comido!

LAURA.

Yo le remediaré. *(Vase.)*

FRAY ANTOLIN.

Dios se lo aumente.
—Antes que fray Forzado se presente
me engulliré en un verbo
cuanto me traiga este bendito cuervo.

(Sale Laura con una cestita de provisiones.)

LAURA.

Aqui tiene una cestita
con alguna provision.

FRAY ANTOLIN.

¿Y qué es ello?

LAURA.

Hay un pollito....

FRAY ANTOLIN.

¿Pollo ha dicho? Está de Dios
que un pollito he de comerme;
¡y esta vez no hay remision!

(Aparece Luzbel invisible y se pone detras del lego.)

LAURA.

¿No lo guarda?

FRAY ANTOLIN.

En la barriga
estará mucho mejor.
Ese padre fray Forzado,
yo no sé por qué razon,
guerra á muerte ha declarado
á este vientre pecador!

LAURA.

¿Con ayunos le atormenta?

FRAY ANTOLIN.

¡Mucho! ¡mucho!

LAURA.

¡Qué dolor!

FRAY ANTOLIN.

Él no come; y yo me como
su racion y mi racion.

LAURA.

¡Dos raciones!

FRAY ANTOLIN.

Son lo mismo
para mí que un cañamon.

LAURA.

¡Eso es gula!

FRAY ANTOLIN.

No hay tal cosa.
Si por gula entendeis vos

el comer sin tener hambre,
á mí nunca me faltó.

LAURA.

Coma pues.

FRAY ANTOLIN,

En dos bocados
daré fin....

(*Luzbel le agarra del cuello.*)

LUZBEL.

¡Suelta, gloton!

(*Fray Antolin dá grandes alaridos.*)

FRAY ANTOLIN.

¡Ay!... ¡Socorro!... ¡Que me ahogo!...

(*Luzbel le suelta y se presenta.*)

LUZBEL.

¡Deo gratias!

FRAY ANTOLIN.

(¡Me pilló!)

OCTAVIA.

¡Padre mio!

LAURA.

¡Padre mio!

LUZBEL.

Vos, Octavia, libre sois.
Si á poder de vuestro padre
quereis iros....

OCTAVIA.

¡Eso no!

Ludovico de mi piensa
que manché su limpio honor:
quiero verle, y mi inocencia
publicar en alta voz.
Tú á su casa me acompaña. *(A Laura.)*

LAURA.

¡Yo! ¡Señora!...

LUZBEL.

Id sin temor;
que su vida y vuestra vida
desde aquí defiendo yo.

(Se van Octavia y Laura.)

LUZBEL.

¡Antolin! vaya delante.

FRAY ANTOLIN.

¡Yo delante! ¡No, señor!

LUZBEL.

¡Pase! ¡pase!

FRAY ANTOLIN.

Ya he pasado. *(Cruzando el teatro.)*

LUZBEL.

Vuelva aquí.

FRAY ANTOLIN.

(Cruzando otra vez.) Vuelvo y van dos.

LUZBEL.

Entregue la cesta
sin mas dilacion!

FRAY ANTOLIN.

No tengo tal cesta:
por hoy se engañó.

(Luzbel le registra y se la encuentra.

LUZBEL.

¿Qué es esto? *(Enseñándosela.)*

FRAY ANTOLIN.

Una cesta.

LUZBEL.

¡Infame gloton!
—Irá en penitencia
á echar un sermon
al vil Ludovico
que es sordo á mi voz.

FRAY ANTOLIN.

¡Con otrò castigo
corrija mi error!
¡Ese hombre me mata!
¡Perdone por Dios!

LUZBEL.

(El cielo se goza
con risa feroz
mirando humillado
mi ciego rencor.
Mas luego que cumpla
tan triste mision
la guerra he de hacerle
con furia mayor!)

FRAY ANTOLIN.

El padre Forzado
que tanto estudió

podrá á Ludovico
echarle el sermon.
Si á mí me lo fia,
seguro estoy yo
que en vez de enmendarse
se vuelve peor.

LUZBEL.

Camine, camine.

FRAY ANTOLIN.

¡Por muerto me doy!

ESCENA II.

Una calle. Salen Rugero y el Guardian.

GUARDIAN.

Calma tu agitacion. La muerte rompe
los mundanales lazos,
Dios á vuelto á la vida
á tu Octavia querida
para entregarla á tus amantes brazos.

RUGERO.

Bendigo al Cielo, ¡oh padre!
¡Ya por él soy feliz!—Mas ¿donde á Octavia
Fray Forzado ocultó?

GUARDIAN.

Juntos en breve
partireis á Florencia.

RUGERO.

Eterno Dios, bendigo tu clemencia!
Patria, do triste y solo
lloré mi amargo duelo,

á tus campiñas vuelo
del hado vencedor.
Era á mi vista el dia
noche, silencio, horror.
Ora que Octavia es mia
todo es placer y amor!

GUARDIAN.

Gracias mil reciba el cielo
de tu pecho agradecido.
El tormento que has sufrido
digno premio consiguió.
Siempre el cielo bondadoso
la inocencia defendió.

RUGERO.

¡Oh! cuan presto un venturoso,
en el colmo de la gloria,
ni aun conserva la memoria
de las penas que pasó.
Ya feliz el pecho mio
sus tormentos olvidó.

ESCENA III.

Sala en casa de Ludovico.

Aparece LUDOVICO *pensativo.*

No sé que velo oscuro
cubre mis tristes ojos!—Desde el dia
que dí muerte á la impia,
en vano, en vano sosegar procuro!
Yo no sé lo que siento!
¿Será... necio de mí!—remordimiento?

(*Se sienta.*)

(Salen Luzbel y fray Antolin invisibles.)

LUZBEL.

Entre sin miedo.

FRAY ANTOLIN.

Por amor de Cristo!

LUZBEL.

¿No vé que no le han visto?
Invisibles estamos, deje el susto,

FRAY ANTOLIN.

(¿Será verdad?—Probemos.—)

(Da vueltas al rededor de Ludovico que no le vé.)

(¡Ay! que gusto!)

(Sale un criado.)

Señor.

LUDOVICO.

Nadie entre aqui.

CRIADO.

Veros desean
dos mugeres tapadas.

LUDOVICO.

¡Dos mugeres!

(Se levanta.)

Entren, entren al punto.

(Se va el criado.)

(Salen Octavia y Laura tapadas.)

LUDOVICO. *(A Octavia.)*

¿Por que ocultas el rostro, si eres bella?

OCTAVIA. *(Descubriéndose.)*

Mírame!

LUDOVICO.

Cielo santo!... es ella!... es ella!...
Sombra!.. fantasma!.. Apártate!—Deliro!

OCTAVIA.

Octavia soy, que aliento, que respiro;
y que antes que me ausente
te vengo á repetir: Soy inocente!

LUDOVICO.

¡Mientes, muger traidora!
y si en verdad respiras,
Segunda vez te acabarán mis iras.

(Saca la daga y vá á acometerla.)

Muere!

(Fray Antolin se interpone.)

FRAY ANTOLIN.

Téngase á Dios!

(Octavia y Laura huyen.—Ludovico se queda inmovil con el brazo levantado.)

LUDOVICO.

Respiro apenas!

FRAY ANTOLIN.

Prepárese á escuchar cosas muy buenas.
Bárbaro!—bestia fiera!
Rebelde pecador!
que estas apisonando
doblon sobre doblon!
A convertirte vengo
con mi elocuencia yo,

y te pondré mas blando
que un copo de algodon.
Ego ablandavi tibi,
que dijo San Anton.

LUDOVICO.

¡Villano!

FRAY ANTOLIN.

¡Poca bulla!
que aun falta lo mejor.—
¿Es cosa de que siempre
hemos de estar los dos,
tú comiendo perdices,
y yo tronchos de col?
¿Tú dándote una vida
de príncipe gloton,
y yo por esas calles
con frio y con calor?
—¿Son damas?—Adelante.—
—¿Son frailes?—Coscorron!

(Imitando el aire de Ludovico.)

Niña preciosa
ven á mi lado,
que enamorado
estoy de tí!

(Imitando la voz y el aire de una muger.)

¡Ah! picaruelo!
tú no me engañas,
ya sé tus mañas.
¡Pobre de mí!

(Volviendo á su voz.)

Y luego mucha cena,
y mucha diversion,
y mucho bailoteo....
y mucho... que se yo!

LUDOVICO.

Villano!

FRAY ANTOLIN.

No se mueva!
que aun falta lo mejor!

LUDOVICO.

Oh! rabia! El brazo mio
inmóvil se quedó!

FRAY ANTOLIN.

Míra que ya de gozo
el infernal dragon
viene moviendo el rabo!
mira que ya llegó!
Mira que cerca
le tienes ya,
y con las uñas
te va á agarrar!
Dame limosna,
fiero animal!

LUZBEL.

(Acercándose á fray Antolin.)

No diga tanta
barbaridad!

FRAY ANTOLIN.

Arrepentido
le tengo ya!

LUZBEL.

Váyase pronto:
no mas! no mas!

LUDOVICO.

En mis entrañas
arde un volcan!

FRAY ANTOLIN.

Y en el convento
y en la ciudad
voy ahora mismo
á publicar
que de elocuencia,
soy un raudal!
soy un portento
de habilidad!

(Se va fray Antolin.)

LUZBEL.

No resistas, Ludovico,
al mandato del Señor!
Teme el hórrido castigo
que te anuncia por mi voz!

LUDOVICO.

¡Cielo santo!

LUZBEL.

Tú no sabes
cuan intenso es el ardor
de aquel fuego que no alumbra
y que abrasa el corazon!

LUDOVICO.

Dios eterno!

LUZBEL.

Humilla, humilla,
miserable pecador,

esa frente temeraria
á las plantas de tu Dios!

LUDOVICO. (*Cayendo de rodillas.*)

¡Ah! perdon! perdon! Dios mio!

LUZBEL.

(¡Oh furor! maldito yo!)
Si ganar el cielo quieres,
has de dar sin dilacion
las riquezas que atesoras
á los pobres.

LUDOVICO. (*Poniéndose en pie.*)

¡Eso no!

LUZBEL.

¡Miserable!

LUDOVICO.

¡Nunca! nunca!
mis riquezas no doy yo!

LUZBEL. (*Mirando al cielo.*)

¡Ah! Señor! ¿Es tiempo?

(*Una voz en lo alto.*)

Si!

LUZBEL.

(¡Oh! placer!)—Alma feroz!
ya eres mia!—Baja, baja
del infierno á la region!

(*Se hunde Ludovico entre llamas.*)

LUZBEL.

Tu mandato, Señor, está cumplido.
Concédeme, te ruego,
que de mis hombros luego
arroje este sayal aborrecido!

(*Aparece San Miguel en los aires, Luzbel se postra.*)

SAN MIGUEL.

De Ludovico
todo el caudal
entre los pobres
repartirás.
Cumple el mandato
sin vacilar,
y al punto quedas
en libertad.

(*Desaparece.*)

LUZBEL.

(Pronto, soberbio Arcangel, nos veremos!)
Pueblo! acude á mi voz!

PUEBLO DENTRO.

Nos llama! entremos!

(*Salen fray Antolin, el Guardian, Octavia, Laura, Rugero, frailes y pueblo.*)

LUZBEL.

Por Ludovico
no pregunteis.
Hijos de Luca,
básteos saber
que á vuestros pobres
quiere esta vez
de sus riquezas
hacer merced.

CORO.

Gloria al que es causa
de tanto bien!
Dios le ha cedido
su gran poder!

LUZBEL.

¡Callad, mortales!
No me nombreis
al que me es fuerza
aborrecer!

GUARDIAN.

Pues ya cumpliste
de Dios la ley,
puedes del mundo
desparecer.

LUZBEL.

Ya mi cadena
rota se vé,
Miradme todos.
Yo soy Luzbel!

Cae de su cuerpo el hábito, y queda en forma de Luzbel.)

TODOS.

Oh! Dios! ¡que espanto!

FRAY ANTOLIN.

¡Virgen del Pez!
y yo que he sido
cerca de un mes
íntimo amigo
de Lucifer!

LUZBEL.

Desde este intante,
¡Oh! Dios cruel!
lucho contigo
de Rey á Rey!

(Húndese entre llamas. Todos se postran de rodillas.)

CORO DE PUEBLO.

¡Aleja, oh Dios benigno
del asombrado mundo,
aleja al mónstruo inmundo
espanto del mortal!

CORO SUBTERRANEO DE DIABLOS.

¡El es!... ¡El es!... ¡Ya baja!...
¡El es!... ¡Lo anuncia el trueno!...
¡Ya baja al patrio seno!...
¡Ya toca al negro umbral!...

EL GUARDIAN.

¡Ya baja al patrio seno!...
¡Ya toca al negro umbral!

CORO SUBTERRANEO.

Entona, oh ronca turba
que el hondo Averno pueblas,
al rey de las tinieblas,
el cántico triunfal.

CORO DE PUEBLO.

¡Huyó!—¡Rindamos gracias
al justo! ¡al fuerte! ¡al santo!
¡Y suba nuestro canto
al trono celestial!

FIN.